

Arresto de Jesús
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
Mateo 26:47-58

Arresto de Jesús

Un discípulo, **Judas**, no había dormido como los demás. Hele aquí a la cabeza de una tropa imponente que venía para apoderarse de Jesús. ¿Y qué medio escogió el miserable para señalar al Maestro? **El beso** solícito de la hipocresía. “Amigo, **¿a qué vienes?**”, le contestó el Salvador. Última pregunta, propicia para **sondear** el alma del infeliz Judas. Último llamamiento de amor de aquel que había dicho a los suyos:

“ Os he llamado mis amigos
(Juan 15:15).

Pero ya era demasiado tarde para el “hijo de perdición” (Juan 17:12).

Estas saetas para la conciencia (v. 55) fueron los únicos actos de defensa de aquel que se entregaba a sí mismo. Faltaban los doce discípulos, sin embargo, en aquel momento más de doce **legiones** de ángeles estaban, por así decirlo, en pie de guerra prontas para intervenir si él lo hubiera pedido al Padre. Todo el poder de Dios estaba a su disposición si quería solicitarlo. Pero su hora había llegado. Lejos de escaparse o defenderse, Jesús detuvo el brazo de su discípulo, quien era demasiado impulsivo y quien un poco después daría la medida de su coraje al huir con sus compañeros.

Pero ya en el palacio del sumo sacerdote, los escribas y los ancianos se habían juntado en plena noche para consumir la suprema injusticia (Salmo 94:21).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"